

## TESIS DEL I CONGRESO DE LA IZQUIERDA EUROPEA

### **SI, PODEMOS CAMBIAR EUROPA**

Borrador

- Introducción
- 1. Construyendo la paz
- 2. Construyendo otro modelo económico para una Europa social
- 3. Construyendo una democracia participativa y radical
- 4. Construyendo alianzas

## INTRODUCCIÓN

El primer Congreso del Partido de la Izquierda Europea se celebra en un momento verdaderamente excepcional: hoy estamos confrontados al gran reto de la apertura de un nuevo ciclo político y social en Europa. Desde el primero de mayo del 2004 vivimos en una Europa ampliada a 25 países miembros, asistiendo diariamente a nuevos desarrollos en el continente europeo. La gente de todos los países europeos, pertenezcan o no a la Unión Europea, se pregunta cómo va a ser nuestro continente en el futuro. No sólo es posible hoy construir 'la otra Europa'; es esencial.

Tal como señalamos en nuestro programa del Congreso fundacional del PIE vemos la necesidad para una profunda transformación social y democrática en Europa. Entendemos que el papel y la tarea de la izquierda política en Europa es contribuir a formar una amplia alianza social y política encaminada a un cambio radical desarrollando alternativas y propuestas concretas para esa necesaria transformación de la actual sociedad capitalista. Es ahí en donde radica nuestra responsabilidad y habilidad para dirigirnos a todos aquellos involucrados en la acción encaminada a conseguir una sociedad más igualitaria como un requisito para una vida emancipada, autónoma y autodeterminada. Queremos desarrollar y establecer políticas de izquierdas duraderas como un proyecto político independiente, autónomo, que contribuya a la aplicación de alternativas solidarias, democráticas, sociales y ecológicas. Estamos inmersos en un punto álgido de la crisis del modelo neoliberal y de sus políticas. Se trata de una crisis que se viene arrastrando desde finales de los '90 y que ha acumulado respuestas sociales y políticas cada vez más regresivas y derechizadas. Por esta razón los partidos conservadores y de derechas han reorientado su estrategia política hacia perfiles cada vez más ultraliberales, autoritarios y populistas.

Sin embargo consideramos que la política europea actual está mal encaminada. Se va a llevar a cabo a costa de demoler el Estado del Bienestar, aumentar el desempleo y la dura competencia entre las personas en la vida cotidiana. La política hegemónica neocon significa una clara amenaza para las libertades democráticas, la paz y la seguridad a todo el mundo, a la vez abre un nuevo frente de guerra permanente con la invasión de Iraq. De ahí que exijamos la interrupción inmediata de tal invasión con la retirada de las tropas de ocupación. Esta produciendo un gran daño esa trayectoria de disminución de la democracia, de destrucción medioambiental, "paz" neoliberal armada del neoliberalismo favorecedora de los monopolios de la industria armamentista mundial y norteamericana. Estos desarrollos afectan negativamente el futuro de la Unión Europea, puesto que no se pueden atribuir a "excesos" de la globalización neoliberal sino al resultado de una opción deliberada, tomada para profundizar la dinámica capitalista, patriarcal, de opresión y de destrucción medioambiental, enraigada en el modelo dominante de sociedad.

Mientras Europa está enfrenándose a una de sus peores crisis social y económica elige como prioridad la deriva de "seguridad". Además de esta crisis social y económica Europa se enfrenta a una crisis de liderazgo. El liderazgo neoconservador ha empeorado la situación europea: ahí tenemos como ejemplo la crisis por el rechazo ala Constitución Europea, la resistencia a las directivas Bolkestein y de la duración de la jornada de trabajo, la incapacidad de llegar a un acuerdo sobre las perspectivas financieras. La cuestión es que ese liderazgo neoconservador arrastra Europa hacia una situación de

infrafinanciación, incapaz de responder a los principales interrogantes y expectativas de los ciudadanos europeos.

Nuestro reto consiste en derrotar a las derechas y a sus políticas, a partir de un enfoque claramente de izquierdas, superando la impotencia estratégica de todo tipo de reformismo y de políticas social-liberales. El PIE tiene la potencialidad y el deber de ser un protagonista principal para cambiar y reformar las políticas de la Unión Europea y para ayudar a resolver la crisis política continental y mundial. Vemos nuestra tarea como la de trabajar de forma denodada en la consecución de un nuevo contrato social para el siglo XXI en el que los intereses de todos los pueblos de la Tierra, los intereses medioambientales, los valores democráticos, los de justicia social y de la paz sean la base de la convivencia mundial. Queremos que la igualdad entre hombres y mujeres sea un valor fundacional en el proceso de construcción europea. Por ello queremos que se note nuestra presencia y peso plenamente en el debate sobre cuestiones ya locales, regionales, nacionales o europeas. La Izquierda política europea debe desarrollar sus propias ideas encaminadas hacia esos objetivos. El Partido de la Izquierda Europea puede, debe y saldrá victorioso de este reto.

Un brillante y alentador ejemplo de nuestro trabajo ha sido el resultado del referéndum en Francia y Holanda sobre el tratado constitucional. En esa ocasión, un conjunto de elementos nos ayudaron a revelar el potencial de un nuevo 'espacio público' europeo para las fuerzas del cambio. La gente había sido completamente excluida de la fase de elaboración del borrador del tratado. Y, oh sorpresa entró en escena con fuerza y rechazó ser rehén del 'pensamiento único' europeo, neoliberal cuyas "realizaciones" ya las había visto y sufrido. De repente todo el mundo tomó conciencia de la importancia y valor de oponerse a la Europa neoliberal. No ha sido ninguna coincidencia que la creciente oposición al Tratado Constitucional fuese de la mano de las movilizaciones contra la Europa del capital y del desempleo, como la del 19 de marzo en Bruselas contra la directiva Bolkestein. En consecuencia, el voto 'NO' fue también un rechazo al contenido mercantil del tratado y al contexto 'funcionalista' en el que se ha constituido la UE (los tratados económicos y el Banco Central Europeo, la moneda única, las directivas de la Comisión). La oposición al Tratado ha sido ampliamente influida por las ideas de izquierdas y por las exigencias sociales de igualdad y justicia, derivadas de la preocupación creciente de la mayoría de la gente por el deterioro de sus condiciones de vida.

Sin embargo nuestro voto "NO" al Tratado, en contra de lo dicho por los más entusiastas defensores del Tratado no es un No a Europa, es un Sí a otra Europa, una Europa de más justicia social y solidaridad, que trabaje para la paz en el mundo, y para un nuevo modelo de desarrollo para todas las naciones.

En consecuencia, el objetivo común de todas las fuerzas que han fundado el Partido de la Izquierda Europea consiste en reconstruir un genuino espacio público europeo en cuyo seno crear 'otra' Europa: un espacio político en el que los actores principales sean de modo creciente la ciudadanía europea, los movimientos sociales y las organizaciones democráticas de la sociedad. Nuestro principal objetivo político es promover una nueva forma de democracia. La participación es la principal contribución que consideramos necesaria para una reforma radical de la política y garantizar que la espiral antidemocrática de la globalización neoliberal y la guerra pueda ser detenida. Nuestras

propuestas para una Europa diferente son una concreta contribución en el proceso de construir una sociedad en la que la democracia, la libertad, la igualdad y la paz sean los valores fundamentales.

## Eje 1 CONSTRUYENDO LA PAZ

Europa ha sido el escenario de sangrientos conflictos a lo largo de los siglos y los ha exportado, a través del colonialismo, bajo la forma de violencia, injusticia y opresión. Después de la Segunda Guerra Mundial y de la lucha victoriosa de los partisanos y la derrota del nazismo y fascismo parecía al alcance de la mano acabar con la guerra en la historia. La idea de una Europa unida surgió como una demanda. Sin embargo el recurso a la guerra y a las confrontaciones militares nunca han sido excluido completamente como instrumento de intervención internacional europea. El papel de la UE ha sido incierto y contradictorio, no tanto por su incapacidad en poner a punto una fuerza internacional de intervención sino por su incapacidad para definir un proyecto autónomo del hegemónico norteamericano.

Las intervenciones militares de Estados Unidos de Norteamérica con el apoyo de la OTAN, que han violado la legalidad internacional, invertido el camino hacia el desarme y control de armamentos, empezó en la Guerra Fría, como consecuencia asimismo de la presión del movimiento por la paz. La guerra que aún está presente en nuestra vida cotidiana, y que ha llegado a ser endémica y penetrante, todavía se usa como instrumento político. La Unión Europea y el resto de países europeos, a causa de su posición geopolítica y de su vocación, han de ser capaces de promover y garantizar la paz.

Una oposición radical a la guerra, al terrorismo y a todo tipo de "conflicto de civilizaciones" es la primera condición para la Europa que queremos construir. De hecho los ataques sufridos en Nueva York, Madrid y Londres muestran que el poder disuasorio usado por los países más desarrollados del mundo no pueden prevenir este tipo de ataques salvajes.

La consecuencia lógica debería haber sido en todo caso, en lugar de persistir en el actual sistema de seguridad basado en la fuerza militar, incluyendo el posible uso de las armas de destrucción masiva que amenazan a toda la humanidad, iniciar una desmilitarización y desarme.

El Tratado Constitucional de la UE liga la política exterior a la lógica militar en lugar de a una lógica de paz y responsabilidades civiles persiguiendo la prevención de conflictos. Estamos en desacuerdo con esta lógica. La Izquierda Europea apuesta claramente por ligar la política de defensa y la aplicación de la legalidad internacional, con el fin de alcanzar una gobernanza mundial democrática a través de una reforma de la ONU, que prevenga conflictos de forma activa y reduzca los gastos militares.

Queremos una política alternativa de seguridad que persiga:

- tener un sistema europeo de seguridad y defensa basado en la progresiva desmilitarización

- logre el desarme y la reducción drástica de los gastos militares a escala mundial
- se reduzcan progresivamente los ejércitos nacionales
- posea un código de conducta europeo obligatorio que prevenga la exportación de armas a países en guerra o con violaciones de los derechos humanos
- cree una Agencia Europea para el desarme y la reconversión de sus industrias

Queremos una política autónoma de seguridad para:

- que Europa tenga un papel autónomo en política exterior, seguridad y defensa, basado en la defensa de los derechos humanos, el respeto a la legalidad internacional, y que descansa en la cooperación a favor del desarrollo y la prevención de conflictos
- oponernos a todo tipo de cooperación militar con la OTAN, impedir el desarrollo de fuerzas armadas como las que apoyan a las operaciones intervencionistas de los Estados Unidos de Norteamérica.

Queremos una política de seguridad antinuclear. Ello significa prohibir y destruir todo tipo de armas de destrucción masiva (nucleares, biológicas, químicas)

La autonomía política de Europa frente a Estados Unidos es, asimismo, una condición imprescindible para hacer real un mayor papel de Europa en el mundo. Una Europa de Paz tiene que plantear una reconversión política y económica en la que la Paz forme parte de un nuevo modelo de desarrollo.

Queremos defender la Europa social para unirnos a la lucha de todos los pueblos que abogan por un mundo mejor en paz en todos los continentes.

En ese sentido la Izquierda Europea apoya todos los procesos de descolonización así como las demandas de los pueblos que desean afirmar su autodeterminación a través de las resoluciones de la ONU como el pueblo saharui y el palestino.

Consideramos la nueva realidad de América latina una contribución decisiva para conseguir un mundo mejor de solidaridad. Apoyamos las extraordinarias experiencias de cambio en América Latina, empezando por la defensa de la dignidad y libertad frente al embargo que padece Cuba. Queremos que la UE restablezca las relaciones con Cuba sobre la base de una agenda compartida en la que se incluya la prohibición de la pena de muerte entre otras cuestiones, pero que esté basado en el respeto mutuo y con igualdad de trato para Cuba como el que hay con los países ACP por ejemplo. Apoyamos el proceso revolucionario bolivariano de Venezuela, y la lucha por la defensa de sus intereses a lo largo y ancho de América Latina y su lucha contra el ALCA.

La globalización capitalista nunca ha sido ni es un mero proceso de reorganización económica del capital. Ha demostrado ser una fuerza motora extraordinariamente potente para conducir la reorganización del poder a escala mundial. Ha sido la herramienta que ha contribuido a producir el pleno desarrollo de la revolución conservadora, sacudiendo hasta sus cimientos el orden mundial heredado en el despertar

de la victoria sobre el nazismo y el fascismo. La forma tradicional del Estado-nación no explica la forma en la que la globalización se está desarrollando en la práctica. No podemos, pues, evitar que se suscite el problema de cómo transformar una sociedad capitalista si no es a escala mundial. A la vista de estos cambios fundamentales es necesario iniciar una nueva fase de cooperación de las fuerzas que están por la transformación social en todo el mundo y en particular en Europa.

Al comienzo del proceso de globalización algunos ideólogos neoliberales prometieron que este proceso globalizador sería el "fin de la historia", con el pleno desarrollo del neocapitalismo dando una perspectiva de estabilidad duradera. Desde luego el proceso globalizador neoliberal no ha probado ser un mecanismo estable para obtener valor añadido, mientras que por el contrario ha aumentado las desigualdades y las injusticias sociales.

La crisis de la globalización capitalista ha producido respuestas regresivas y reaccionarias precisamente de aquellos que proclamaban que sería la solución al destino de la humanidad. Las políticas de la derecha económica se han escorado más hacia el radicalismo para mantener los intereses de los grupos en su posición dominante a escala mundial. La guerra se ha instalado como un factor estructural y endémico. Por eso la crisis genera inestabilidad e inseguridad en el mundo. La doctrina de la guerra preventiva, interminable e indefinida, sitúa a los Estados Unidos en el corazón del sistema unipolar mundial. En el presente marco unipolar, Bush ha optado por el unilateralismo como instrumento de destrucción de todo espacio para la política.

La guerra, pues, no es solo una nueva estrategia de control de los recursos del planeta, demostrando que el imperialismo económico no se detendrá en nada para conseguir los recursos naturales que necesita devorar, sino que también pretende sustituir las reglas de coexistencia internacional y de respeto de los derechos humanos fundamentales. La amenaza de un 'conflicto de civilizaciones' se ha convertido en la máscara tras la que se esconde la devastadora y agresiva arrogancia de la globalización capitalista.

El pulso entre Guerra y Paz es hoy más relevante que nunca. Si la guerra es el producto de la globalización capitalista, la paz sólo puede ser alcanzada si se intensifican, a nivel de estados y gobiernos, todas las formas de oposición, resistencia y contradicciones que emergen a escala mundial.

El nuevo movimiento por la Paz –el otro 'poder' mundial que ha surgido en la presente fase- puede y debe revelar la relación radical que existe entre el modelo neoliberal de sociedad y la guerra promovida por la globalización capitalista, trabajando al mismo tiempo por un modelo alternativo de sociedad. El nuevo movimiento pacifista es una fuerza desarmada y desarmante, portadora de un concepto de paz que no solo significa la ausencia de guerra o un estado de equilibrio basado en la fuerza de las armas, sino que defiende un modelo social y económico justo como alternativa al neoliberalismo y la guerra.

Este nuevo orden ha de ser sostenible o no será. Hoy la relación entre guerra y depredación ambiental es más evidente que nunca. Cambiar modelos de producción y de consumo insostenibles no es sólo una propuesta inteligente, es, además, una necesidad para la paz.

Por otra parte, debemos combatir la otra cara de la guerra: el terrorismo. El proyecto político del terrorismo, que es independiente de la guerra aunque sea espoleado por ella, está dirigido fundamentalmente contra el pueblo y la democracia. En concreto el terrorismo fundamentalista mientras pretende defender los derechos de los pueblos propone una sociedad basada en el uso extremo de la violencia, plenamente compatible con el capitalismo.

El terrorismo, además, alimenta las posiciones más reaccionarias de la derecha, que lo utiliza como excusa para atacar derechos y libertades que tanto costó construir. Frente al terrorismo, la respuesta no puede ser más guerra y represión; la respuesta debe ser más democracia y más derechos. La izquierda debe hacer comprender a todos los pueblos que la guerra contra el terrorismo no la puede ganar pero sí la lucha contra él.

La primacía de la política sólo puede renacer de la lucha contra la guerra y por la paz. Del mismo modo que no puede haber paz sin justicia, tampoco puede haber justicia sin paz.

Por eso condenamos la ausencia de un rotundo rechazo a la guerra en el Tratado Constitucional de la UE e interpretamos la ligazón y dependencia del ejército europeo bajo la OTAN (de hecho bajo control de Estados Unidos de Norteamérica) como una amenaza a la independencia y autonomía de la UE. Al mismo tiempo tomamos esa dependencia como el asumir inversión masiva en rearme. Por esa razón proponemos reducción sustancial en los gastos militares de cada país, el cierre de todas las bases norteamericanas la disolución de la OTAN.

La Izquierda Europea favorece una política exterior común y de seguridad de la UE orientada a la primacía de la política, en un orden y legalidad internacional, en la prevención civil de los conflictos, y en la solución pacífica de los mismos así como en un desarrollo basado en la solidaridad y la democracia a escala internacional. Esta política se debe llevar a cabo junto con y en estrecha relación con el conjunto de países europeos.

La Unión Europea también debería jugar un papel esencial en la reforma de las organizaciones internacionales, comenzando por la ONU, con el objetivo de establecer un nuevo equilibrio de poderes a escala mundial, basado en la libre coexistencia y en el respeto de los derechos de los pueblos. Del mismo modo, recordando su trágico pasado de colonialismo y guerras, Europa debe estar en condiciones de mirar al mundo, no a través de una mirada eurocéntrica, sino con la capacidad de asumir los nuevos retos de la igualdad mundial. Por eso proponemos que Europa asuma la responsabilidad de una reestructuración radical de las relaciones económicas internacionales, especialmente en el seno de las organizaciones y agencias mundiales. La Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial no pueden seguir siendo instrumentos de dominación y generando más injusticias. Algunas de estas agencias deberían ser globalmente abolidas y sustituidas por otras, de las cuales ya existen algunas, y situadas directamente bajo control de Naciones Unidas.

La Izquierda Europea está a favor de crear un Estado Palestino viable y soberano con garantías de seguridad compartida con Israel sobre la base de las resoluciones de la ONU y la "Hoja de Ruta".

Lo que se conoce como "Proceso de Barcelona" asumirá mayor importancia para la UE y su papel internacional. En lugar de lanzar la "zona de libre comercio" para el Mediterráneo para el año 2010 exigimos un acuerdo de partenariado (copatrocinio) en condiciones de igualdad para todos los países del sur del Mediterráneo. Proponemos una Alianza Euro-Mediterránea que garantice el pleno respeto a los derechos humanos y a la democracia y por otra parte favorezca la integración económica y social promoviendo un intercambio equilibrado e igualitario y un desarrollo sostenible. Allí donde se han establecido zonas de libre comercio, como por ejemplo, el NAFTA entre México y Norteamérica) las desigualdades e injusticias se han agravado masivamente, en detrimento de las capas sociales más débiles. Por ello hoy, allí donde se propone la creación de otras zonas de libre comercio (por ejemplo el caso del ALCA) se produce una enorme oposición popular para evitar su establecimiento.

Desde la Izquierda Europea nos comprometemos a defender y crear la Paz, no como ideal utópico sino como construcción política y social, que será posible desde otro modelo de desarrollo. Sólo una Europa que genere un desarrollo económicamente igualitario, socialmente justo, culturalmente diverso y ambientalmente sostenible podrá estar en condiciones de actuar, desde la independencia de EEUU, por y para los principios de la Paz en el mundo.

Las políticas medioambientales han de ser tomadas en consideración en todos los campos políticos. Ello afecta a la política exterior, a la cooperación legal y policíaca para perseguir las violaciones de las leyes medioambientales. Los acuerdos de Kyoto han de ser aplicados. Ello es urgentísimo puesto que bastantes de las catástrofes "naturales" del pasado año como el Tsunami o el huracán Katrina de Nueva Orleans así lo muestran.

## EJE 2- OTRO MODELO ECONÓMICO PARA UNA EUROPA SOCIAL

El desempleo masivo, el desmantelamiento de los logros del Estado del Bienestar y en particular las amenazas para la gente mayor sobre la salvaguardia de sus derechos que ellos conquistaron y para los jóvenes el incremento de la precariedad son aspectos amargos de la vida cotidiana en todos los estados miembros de la UE. Son el resultado de las políticas neoliberales practicadas por las elites económicas y políticas de la UE y de los gobiernos de los Estados miembros. Esta deriva antidemocrática, antisocial, ausente de solidaridad y destruye la naturaleza. Según la lógica de esos gobiernos el futuro de la UE "se desenvuelve como siempre". Pero: no hay "desenvolvimiento como siempre" interesado en crear un espacio europeo de integración y una respuesta a los procesos de globalización. Para las mujeres el mercado de trabajo con salarios a la baja, trabajos poco cualificados, mayor nivel de desempleo y trabajo estacional constituye una mayor dificultad; su protección social, pensiones y otros beneficios derivados de sus contribuciones están demasiado a menudo por debajo de la media, en intensidad, cobertura y en calidad, y mucho más por debajo del de los hombres.

A través de las políticas radicales neoliberales que todo lo confían al mercado se disuelve más y más partes del Estado del Bienestar en los países, se reduce la demanda interna de los países, el paro se hace estructural y se incrementa el número de empleos

precarios, se reorienta la riqueza que pasa de los de abajo a los de arriba, reforzando las tendencias que erosionan la solidaridad y se impide el desarrollo de un modelo sostenible ecológicamente.

Una alternativa a este tipo de desarrollo debe promover unas inversiones estratégicas europeas que garanticen un equilibrio regional y una conversión, desarrollando servicios públicos y políticas eficaces sociales, medioambientales, y de investigación. Estos objetivos no se pueden conseguir sin un aumento de los recursos financieros de la UE. Es necesaria una reforma fiscal europea, en concreto la posibilidad de lanzar obligaciones públicas. Acabar con la actual subordinación europea precisa sustituir el Pacto de Estabilidad por Pacto de Crecimiento y Empleo.

El uso de las mujeres dentro de la estructura familiar para llevar a cabo las tareas de cuidado de las personas con necesidades, de los niños, etc., permite a los gobiernos desentenderse de su responsabilidad e incluso cuestionar los servicios públicos existentes.

A través de una política que rebaja la demanda doméstica, destruye el medio ambiente y fomenta la especulación financiera en los mercados internacionales sólo se favorece a las clases dirigentes. El dilema es hoy: más neoliberalismo, acabar con la especificidad europea y avanzar hacia un modelo norteamericano, o ir hacia un modelo que invierta las prioridades, garantizando derechos humanos y valores humanos en lugar de ofrecer competitividad.

Para ello es necesario construir un Nuevo Espacio Público Europeo, que tiene que basarse en un nuevo compromiso social democrático, invirtiendo la relación de clases.

Para la Izquierda Europea el primer paso hacia un modelo alternativo económico debe consistir en detener el desmantelamiento del Estado del Bienestar. Desde la aplicación de la doctrina ultraliberal por Reagan y Thatcher, las relaciones sociales se han redefinido sobre bases ideológicas de una competitividad ilimitada y reducción de los derechos laborales. Se ha producido un cambio ideológico por el que el neoliberalismo ha usado las transformaciones tecnológicas para imponer más aún su política de dominio y explotación. La globalización neoliberal ha trastocado las relaciones laborales así como las globales tocando al fondo de la estructura de todo el sistema productivo, tanto la parte del trabajo como la del capital. Esta transformación ha producido efectos devastadores en las relaciones humanas, en la relación entre los seres humanos y la naturaleza, y en el sistema de valores humanos de justicia y solidaridad compartidos. La Izquierda Europea debe cuestionar estos cambios tan graves que se producen en la sociedad y en la economía si desea presentar una alternativa convincente. Un regreso a las anteriores sendas de la seguridad social ya no es posible, hace falta nuevas y radicales políticas alternativas.

La defensa de los derechos tradicionalmente abogados por la izquierda (políticos, laborales, sociales, económicos y públicos) junto con las exigencias de los nuevos movimientos sociales y culturales (feminista, ecologista, cultural, sobre propiedad intelectual, etc.) es un objetivo necesario y posible hoy. Los movimientos sociales han atraído la atención pública política sobre cuestiones como el derecho a los bienes comunes (especialmente el agua) cuya defensa tiene la misma lógica que la defensa del resto de derechos humanos.

Nuestra alternativa económica debe corresponder con la lógica humana: es necesario legar a las generaciones venideras un mundo mejor que el que vivimos hoy. En el siglo XXI es una obligación luchar por los derechos medioambientales y sociales, es una obligación de solidaridad y una respuesta inteligente a una lógica económica que no es tal.

No solo cuestionamos la primacía del mercado y de la competitividad y crecimiento. Existe la necesidad, en su lugar, para situar la primacía del interés público y de la involucración política en la construcción de la sociedad. Lo público no es sólo la estado nacional. Hemos de reconocer que hoy por interés público entendemos una democracia de diferentes niveles que integra las instituciones nacionales, gobiernos locales y amplias formas de participación de la ciudadanía.

Ese debe ser el carácter distintivo de Europa

Pero el actual modelo no soluciona la crisis. No hay ningún economista que diga cómo se puede sobrevivir la economía global sin rebajar los salarios, los derechos laborales o agotar los recursos naturales. La UE y los gobiernos europeos neoliberales imponen una disolución de los derechos de los trabajadores y una reducción de los salarios a causa de la competencia internacional. Se justifican a si mismos diciendo que sin tal competencia las empresas deslocalizarían su producción a países con salarios más bajos. Esto es una falsedad. No aceptamos tal chantaje y mantenemos el derecho a defender los derechos sociales, medioambientales y laborales en nuestros países y en todo el mundo.

Por eso debemos impulsar la creación de un Nuevo Espacio Público Europeo en el que defendamos la convergencia de derechos laborales y sociales. La deslocalización sólo puede enfrentarse desde la lucha social, la intervención pública y la reconversión de la actividad productiva con la participación de los trabajadores.

En la escena política mundial Europa es para nosotros la mínima dimensión de la política como expresión de la lucha de clases. Pero la cultura europea y las extraordinarias experiencias políticas de Europa, los logros conquistados por los trabajadores en más de un siglo de luchas del movimiento obrero, los debates sobre la sostenibilidad y sobre un modelo económico alternativo así como las autocríticas sobre los fracasos de las sociedades socialistas en Europa Central y Oriental y en la Unión Soviética hoy mantienen firmes todas las posibilidades. Estas pueden y deben ser referidas a un movimiento que marque nuestra propia era. Un gran salto adelante es posible y necesario para el renacimiento de la política.

La crisis, como la guerra, es parte integrante de la globalización capitalista actual. La precariedad y la incertidumbre social están afectando al empleo y la vida de la gente, así como a la economía y al propio desarrollo capitalista. La inestabilidad y la incertidumbre son la medida y categoría general del capitalismo contemporáneo. Estas condiciones tienden a ensanchar el abismo existente entre innovación y progreso social.. Hoy, es cada vez más evidente que el modelo basado en la cohesión social se está quebrando. La crisis económica está siendo derivada sobre los ciudadanos de Europa mediante políticas de reestructuración de sistemas de bienestar, con la privatización de

la salud pública y los recortes de pensiones. La privatización de los servicios es el siguiente paso hacia la total mercantilización de la vida social.

Consideramos la protección social como un componente central para la cohesión de los 25 miembros de la UE y a la vez un elemento productivo. En efecto, el modelo social europeo es el único capaz de acabar con el dramático aumento del desempleo y precariedad, la oposición del Partido de la Izquierda Europea no es tanto oposición a los objetivos expuestos de la estrategia de Lisboa sino a su subordinación a la política de competitividad capitalista y a su lógica liberalizadora. Hemos de pensar en una política económica capaz de interrumpir el declinar social, no solo a través de la defensa de los niveles sociales, fiscales y medioambientales en la competición global, sino por convertirlos en elementos de desarrollo.

Efectivamente, debemos rechazar el pago de un precio por el declinar de la economía continental. Nuestros conceptos económicos para la UE deben centrarse en las posibilidades de salir de la crisis a través de un relanzamiento con propuestas concretas que eviten la incertidumbre y la precariedad en el empleo así como las condiciones de pobreza en la población europea. De ahí que abogemos por el objetivo perfectamente posible de lograr pleno empleo y un empleo digno para todos los que viven y trabajan aquí.

Felicitemos el trabajo hecho por nuestros eurodiputados de los diferentes partidos del PIE dentro del GUE/NGL que contribuyen a diseñar un "Modelo Europeo de Bienestar" independiente.

No es suficiente el defender el Estado de Bienestar. Las condiciones en que los golpes de la crisis nos hacen vivir son fundamentalmente el resultado de las opciones deliberadas que se toman en el marco de la globalización. Y continuarán con intensidad siempre creciente, desde la deslocalización de industrias y la internacionalización pasiva de nuestras economías, hasta la reorganización de la producción estructuralmente basada en el empleo precario.

Proponemos invertir fondos públicos en educación y tecnología, tomando en consideración la necesidad de un equilibrio regional, la adaptación estructural y la compensación a todas las partes de la UE. En lugar de la competencia a través de bajar los costes salariales y de las inversiones queremos reforzar la legislación internacional a favor de los derechos laborales, - las normas universales de las convenciones de la OIT (sobre todo las normas de la OIT para un "trabajo digno") en todo tipo de relaciones laborales, especialmente en aquellas partes del mundo en las que los trabajadores se ven obligados a competir en condiciones de semiesclavitud. Este debe ser y puede ser un paso importante contra el dumping social y de salarios en la economía global.

La Izquierda Europea continuará apoyando todas las acciones que combatan la naturaleza crecientemente precaria del trabajo y en conseguir un nuevo estatuto jurídico de protección de derechos y de participación. Basta con la referencia a la directiva Bolkestein y a la directiva sobre el horario de trabajo, que actúan directamente en la reorganización del sistema de producción sobre la base de debilitar a los trabajadores. Millones de estos – los afectados son, sobre todo, mujeres, jóvenes e inmigrantes- son empujados gradualmente por debajo del umbral de la pobreza.

Lo que importa en términos de negociación colectiva es defender este sistema a lo largo y ancho de toda Europa y vetar el peligro que procede de la desregulación a través de las diversas directivas europeas. Para evitar la deslocalización y la competencia entre trabajadores hemos de ayudar a crear normas comunes salariales, pensiones públicas, servicios públicos, etc.

Esta alternativa tiene que pensarse más allá del enfrentamiento con todas las políticas que hay detrás de la directiva Bolkestein y de la defensa del sector público. Tenemos que ampliar el debate a nuevas formas de economía social y a la creación de estructuras públicas allí donde no existan o estén debilitadas. La innovación, mejora y democratización de la gestión pública es tarea de la izquierda.

Nuestras propuestas han de ser detalladas y cualificadas, compartidas por los sindicatos y todas las organizaciones sociales representativas de los trabajadores y de los parados, y se deben centrar en: la alternativa de una sociedad para Europa requiere un cambio radical en la política económica y en la política social, un cambio de dirección que tome en consideración las demandas de los movimientos y los relacione con el mundo del trabajo, del ecologismo y del feminismo. El instrumento para tal cambio es la construcción de alianzas sociales, políticas y sindicales que contribuyan al crecimiento de un movimiento de trabajadores y alternativo. Entendemos por ello el apoyo a una campaña europea y a propuestas unitarias para defender y avanzar en los intereses de las clases trabajadoras. Lo que hemos de hacer es volver a dar prioridad, una vez más, a la cuestión marxista de la liberación del trabajo, en otras palabras, apreciar el valor que la fuerza de trabajo ha acumulado para nuestra sociedad, de tal forma que los derechos, los salarios, en una sociedad no mercantilizada, se convierten crecientemente en variables independientes del dominio de los negocios. En este espíritu tomamos las demandas y las experiencias del movimiento laboral y de los movimientos sociales.

Más aún pensamos que el Banco Central Europeo (BCE) debería tener un papel y una misión totalmente nuevo, en el sentido de completa democratización, abandono del papel central que le concede ahora a las políticas monetarias, eliminación del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. No tiene sentido persistir en las rígidas reglas de del Pacto cuando han probado que no estimulan ni la estabilidad económica ni el empleo a causa del sesgo fijado en la estabilidad monetaria. Debe ser reemplazado introduciendo criterios sociales, de empleo y ecológicos en nuevo acuerdo "Pacto" y debe contener más disposiciones que permitan regular coordinadamente la política monetaria del BCE con la política económica y financiera de los estados miembros.

### EJE 3. DEMOCRACIA RADICAL Y PARTICIPATIVA

Para nosotros, la primera condición para otra Europa es la construcción de una Democracia Participada, en nuestro convencimiento de que sólo con la entrada del pueblo en la política puede construir una Europa diferente.

La crisis del neoliberalismo también está profundizando y empeorando la crisis de la democracia. Una sociedad que genera injusticias sociales produce de forma sistemática fenómenos de exclusión y autoritarismo. Debemos afrontar esta amenaza, abriendo espacios públicos en los que la gente participe y sea protagonista en una democracia avanzada. Ningún asunto de importancia para la Europa del futuro debe ser discutido o

decidido sin la involucración directa de los ciudadanos europeos. El proyecto requiere nuestra voluntad para cambiar las cosas y nuestra creatividad desde la base local hasta los niveles europeos y nos pide un alto grado de disponibilidad para aprender y cambiar nosotros mismos. El proyecto tendrá éxito si llega a propuestas concretas y realizables para una alternativa real y si ese proyecto permanece abierto, participativo, democrático y cooperativo en relación con la experiencia, ideas e iniciativas de los patrocinadores de los movimientos sociales. Los movimientos, sindicatos y otras fuerzas democráticas han trabajado con éxito en esa dirección y su primer objetivo ha sido precisamente el de reabrir espacios públicos de participación, especialmente de las jóvenes generaciones. La política ha de restablecer la soberanía del pueblo europeo. Para nosotros la participación significa introducir más elementos de democracia directa y de involucración ciudadana. Los instrumentos a usar son las peticiones de referenda y de plebiscitos.

Tenemos también que derrotar la sociedad patriarcal y alcanzar una verdadera democracia de igualdad de género. No es sólo el suscitar el tema de la emancipación y la igualdad de la mujer, sino tomando en consideración las diferencias de género, combatir todo tipo de discriminación de género no solo en relación a la distribución de los bienes, derechos y obligaciones, sino también en relación a la participación de las mujeres como sujetos sociales en la determinación de las normas que rigen la sociedad. El concepto de paridad, y de democracia basada en la paridad, es la prolongación de la lucha por los derechos civiles de los movimientos de las sufragistas.

Estamos a favor de otra forma de funcionar la sociedad, participativa, con políticas encaminadas a promover la independencia económica, acabar con la violencia de género, terminar con la infrarrepresentación de las mujeres. Más aún expresamos nuestra voluntad de afirmar el derecho y libertad de orientación sexual y de combatir toda discriminación y violencia. Denunciamos la violencia sexista como un arma de dominación de los hombres sobre las mujeres y rechazamos considerarla natural o accidental.

Para que esta paridad alcance todo su significado la aplicamos a nuestros partidos políticos organizándonos de forma que sea compatible el activismo con cada forma de vida.

Criticamos el tratado constitucional emergente de la convención, basado en dos serios argumentos: el primero era la decisión de que no fuera escrito por los pueblos europeos, reservando su exclusividad a los gobiernos de la Unión Europea; el segundo es el hecho de que otorga una posición absolutamente central al mercado en la construcción de la unión política europea. Creemos firmemente en la necesidad histórica reconstruir la unidad europea y somos pro europeos convencidos. Por esta misma razón rechazamos un tratado constitucional de este tipo: en nombre de una democracia más completa y profunda en nuestro continente. Apoyamos el establecimiento de nuevos derechos y por esa razón consideramos el proceso de unificación como un paso importante y necesario para promover tales derechos en un escala europea. El Tratado Constitucional está bloqueado y muerto.

De ahí la importancia que tiene para nosotros la victoria del No al tratado constitucional en Francia. Fue un voto No de izquierdas, a favor de una integración europea, pero decididamente contra el mercantilismo neoliberal. Pero no podemos olvidar que la crisis

que esta victoria ha abierto en las clases dirigentes puede dar lugar a una situación de riesgo en la esencia de la democracia.

Queremos lanzar un proceso democrático que incluya la participación a todos los niveles y que involucre al Parlamento Europeo con los nacionales y regionales, y que consulte a las organizaciones populares, tomando la responsabilidad de redactar un texto de derechos fundamentales que sea pasado posteriormente a referéndum.

En Europa está creciendo un sentimiento de oposición a los gobiernos, como se ha visto en las últimas elecciones, y muestra el enfrentamiento entre el pueblo y las elites. Nosotros, como Partido de la Izquierda Europea hemos contribuido de forma activa a la apertura de un debate público sobre el futuro de Europa y de sus gentes. En esta coyuntura apoyamos la propuesta de las organizaciones y movimientos que funcionan dentro del Foro Social Europeo para establecer una mesa redonda con representantes de los movimientos sociales, de los partidos de izquierdas y de las organizaciones así como de las fuerzas sociales interesadas tales como las de la cultura, medios de comunicación, económicas, para una amplia discusión sobre las alternativas concretas.

Las políticas antisociales y ultraliberales han abierto nuevos espacios para las formaciones de extrema derecha. Es una alarma que recorre toda Europa bajo diferentes formas pero que se caracterizan por la xenofobia, la islamofobia, el antisemitismo, el populismo, la violencia y el deseo de destrucción. Entre esas formaciones hay tanto grupos abiertamente neonazis y neofascistas como formaciones que tienen responsabilidades gubernamentales.

El fortalecimiento activo de las estructuras sociales contra las posturas ultraderechistas, contra el nacionalismo, contra la exclusión, discriminación, y por la integración así como por la diversidad cultural y social es una contribución esencial para nosotros en el camino de una democracia avanzada. Seguiremos combatiendo las posiciones que pretendan recortar derechos fundamentales en una sociedad democrática, libertad, igualdad, división de poderes y participación democrática igualitaria tal como lo representan los grupos xenófobos reaccionarios de la derecha a por toda Europa, y lo haremos con toda nuestra fuerza y determinación. Para este fin continuamos aspirando a tener amplias alianzas democráticas.

Hemos apoyado la ampliación e integración de Europa.

Hemos apoyado positivamente la entrada de ocho nuevos países del este y Centro de Europa, más Chipre y Malta puesto que pensamos que el espacio político europeo no se detiene en las fronteras de los anteriores bloques Este/Oeste. Tomamos en consideración que este proceso de integración no se ha aprovechado para revisar la práctica política, económica y social de su lógica. No se ha tomado pasos decisivos en garantizar condiciones laborales y de producción para todos los países miembros. La UE sigue como un único y gran mercado para la circulación de los capitales y mercancías y, crecientemente, los servicios mientras que, se proclama, ni las masas laborales ni los emigrantes (hombres y mujeres) pueden hacerlo.

El proceso de los pueblos europeos construyendo juntos sólo desarrollará su potencial democrático si tiene como objetivo lograr similares condiciones de vida y eluden la lógica de las ventajas económicas regionales. Desarrollar unos mínimos standards

comunes sociales, ecológicos, y democráticos es el contenido para esta finalidad. Ello es más a tener en cuenta con las futuras ampliaciones de la UE así como para la cooperación entre todos los países de la UE.

Estamos a favor de la entrada posible de un país islámico que consideramos parte del área cultural de Europa. Por ello apoyamos la entrada de Turquía en la UE, pero consideramos que Turquía ha de respetar los compromisos y obligaciones hacia la UE y la legalidad internacional, incluyendo la solución del problema de Chipre, respetando los derechos humanos y democráticos, y solucionando democráticamente el problema de la población kurda.

Una de las pruebas más elocuentes de la calidad de la construcción de la democracia en Europa consiste en saber si podemos conseguir el derecho de ciudadanía plena para los inmigrados. Millones de personas viven ilegalmente en Europa hoy y son frecuentemente víctimas de una explotación sin escrúpulos. Necesitan la seguridad de un estatus legal. Para construir la democracia en Europa necesitamos luchar contra el tráfico de personas. La causa de este tráfico descansa en la pobreza y las víctimas del tráfico son normalmente pobres sometidos a esta explotación. Todos los países deben formar y ratificar la Convención Internacional para la Protección de los Derechos de los Trabajadores Emigrantes y sus familiares así como el Protocolo de Palermo.

Europa ha de demostrar su capacidad para aplicar políticas concretas de acogida de inmigrantes y mostrar respeto para todos aquellos que huyen de sus patrias por razones económicas así como los que huyen de conflictos y la guerra. Por eso apoyamos la campaña por la extensión de la ciudadanía a todas las personas que viven en territorio de la Unión Europea.

Para llegar a este fin hace falta armonizar a nivel europeo las políticas inmigratorias y de asilo sobre la base de los derechos humanos así como aplicar similares políticas de integración en toda Europa lo que excluye la posibilidad de abusar de los inmigrantes en sus salarios y condiciones sociales y les garantiza iguales derechos. Al mismo tiempo, condenamos las prácticas inhumanas adoptadas por la mayoría de los gobiernos de Europa, de rechazar a los inmigrantes y expulsarlos a las fronteras exteriores y creando centros de detención de los llamados 'ilegales'. Creemos que ningún ser humano puede ser definido como 'ilegal', y que su integridad y protección deben ser garantizadas por las instituciones.

También combatimos el racismo y la xenofobia, que se han incrementado en los últimos años contra quienes son considerados como 'diferentes'. Toda forma de discriminación en razón del país de origen es un crimen contra la humanidad. Nos oponemos con fuerza a la xenofobia, al antisemitismo y rechazamos toda campaña contra el Islam pretendiendo encender "choques" de civilizaciones.

Consideramos las libertades individuales y los derechos civiles como una parte esencial de nuestra acción. Tales libertades están basadas en ideas fundamentales, incluyendo el laicismo que debería ser el principio de funcionamiento, puesto que es un valor universal que permite rechazar todo tipo de influencias antidemocráticas en todos los dominios de la sociedad así como refutar la discriminación religiosa y los extremismos.

#### EJE 4 CONSTRUYENDO ALIANZAS

La real novedad del siglo que amanece es la emergencia de nuevos movimientos y su capacidad de vinculación y de avance en una misma dirección colectiva. Su mensaje ha hablado al mundo de la posibilidad del cambio. La tarea de la Izquierda Europea debe consistir cada vez más en la comprensión de la naturaleza de estos movimientos y preparar la cosecha de los recursos que han sembrado, ofreciéndose ella misma en contribución a la construcción de una idea general para la reforma de la política y de las relaciones entre la política y los principales protagonistas sociales. Simultáneamente, y con una vinculación que no es sólo una cuestión de tiempo, el fracaso de la globalización capitalista ha emergido con claridad deslumbrante. Ambos factores han vuelto a situar en la agenda corriente la cuestión de la transformación de la sociedad capitalista. Esta cuestión también está siendo suscitada subjetivamente por la consciencia creciente de una parte de los movimientos, y puede resumirse en el eslogan que preside los Foros Sociales: 'Otro mundo es posible'. El problema, por tanto, ha sido enunciado, pero no resuelto. Otro escenario ha sido abierto: la profundización de la crisis económica y social y la guerra que se está precipitando en un choque de civilizaciones. La incertidumbre domina nuestra era. La alternativa 'socialismo o barbarie' no es algo de otra época.

Tenemos que cooperar con muchos otros, no solo con partidos políticos y varias fuerzas sociales. La intuición de crear el Partido de la Izquierda Europea fue correcta y se demostró al ser la única fuerza proeuropea diciendo NO al Tratado Constitucional. Con el fin de aumentar la Izquierda Europea hemos de avanzar cooperando con todas las fuerzas deseando combatir las políticas neoliberales en Europa. La primera alianza debería ser la cooperación de todos los que defendieron el NO al Tratado Constitucional con los que defendieron un "SI-Crítico"

Por esta razón apoyamos la propuesta presentada en el encuentro internacional del 24 de junio en París, para reabrir un proceso por una nueva orientación en el desarrollo de la UE y de la política de los países miembros introduciendo una campaña de recogida de firmas para una petición masiva de todos los pueblos de los países de la UE. Participaremos en un movimiento amplio ciudadano que propugne un Manifiesto o Carta de derechos sociales y políticos según la Europa que deseamos. Consideramos que este nuevo movimiento llegará a ser una parte consistente del Foro Social Europeo (FSE), con la perspectiva del Vº FSE de Atenas en 2006 que concluiría las experiencias iniciadas en octubre en Florencia.

Estamos dispuestos a tomar parte en activar importantes energías y, sobre todo, reabrir una concreta discusión con todos los interesados y dispuestos en la política europea, hombres y mujeres de todo el continente europeo.

Nuestra idea de Europa ha de surgir de la izquierda y del pueblo. Ambos son imprescindibles en la construcción de un movimiento de lucha europeo, con todos los movimientos, con grandes campañas de lucha social y de paz para derrotar al neoliberalismo en nuestro continente y abrir la esperanza por una Europa de justicia social.

Nuestra tarea es contribuir a generar una mayoría popular de izquierdas y social que es, y debe ser, más grande que nosotros: con otros partidos políticos, con el Foro Social

Europeo y con los movimientos sociales, con los ecologistas, con las feministas, con los sindicatos, con asociaciones populares y con personas libres. Una mayoría popular de izquierdas crecerá con alianzas y convergencias con todas aquellas personas que quieran construir con nosotros otra Europa. Es nuestra voluntad.

Nosotros, los miembros y amigos de la Izquierda Europea queremos manifestar, una vez más, nuestra solidaridad activa con todos aquellos pueblos, movimientos y personas que sufren las consecuencias injustas y devastadoras de la globalización capitalista y empezar nuestra activa cooperación con todos aquellos que luchan por un mundo mejor.

Juntos lo podemos conseguir.

Sí, podemos cambiar Europa.